

Bonaparte habia hecho seguir á Alvinzi por la caballería solamente, pero las divisiones Massena y Augereau no hicieron mas que atravesar Verona, pues despues de haber ahuyentado al general en jefe del ejército austríaco, era necesario obligar á su segundo á tomar la retirada. Así Davidowich, amenazado en Dolce, solo escapó de una cierta ruina, apresurándose á volver á Roveredo, y á pesar de esto su retaguardia, picada muy de cerca, sufrió considerable destrozo. La retirada de este indujo á Alvinzi á replegarse detras del Brenta, y el ejército francés recobró las posiciones que ocupaba antes del movimiento del ejército imperial.

El general en jefe, despues de haber dado órdenes para cerrar mas rigurosamente el bloqueo de Mantua, regresó á Milan, donde los cuidados políticos debian absorber los instantes de reposo que le dejaban las operaciones militares; pero esta continua actividad era necesaria á su genio: con la administracion descansaba de la guerra, y la Italia, dividida por los partidos nacionales y extranjeros, conmovida, agitada é impaciente, no tenia menos necesidad de las instituciones con que Bonaparte dotaba su jóven libertad, que de las victorias que le devolvian su independencia.

Hemos ya dicho que dos ayudantes de campo del general en jefe, Muiron y Elliot, habian perecido en Arcola: Bonaparte lloró vivamente á estos dos oficiales, á los cuales sus talentos y valor habrian sin duda llamado á elevados destinos. Su carta á Mdma. Muiron y la que escribió al Directorio para recomendarle esta interesante viuda, respiran la mayor sensibilidad. Estas cartas fueron escritas en el campo de batalla de Arcola, como la siguiente que dirigió al general Clarke para transmitirle igualmente tan dolorosa noticia.

«Vuestro sobrino Elliot ha perecido sobre el campo de batalla de Arcola. Este jóven se habia ya familiarizado con las armas: por muchas veces ha marchado á la cabeza de las columnas; habria con el tiempo llegado á ser un oficial de estima, pero ha muerto con gloria á vista del enemigo; ni un solo instante ha padecido. ¿Qué hombre de juicio no envidiaría tal muerte? ¿Quien entre las vicisitudes de la vida no preferiria salir de este modo de un mundo tan amenudo

«despreciable? ¿Quien de entre nosotros no habrá deseado cien veces sustraerse de este modo á la envidia y á todas las pasiones odiosas que parecen guiar casi exclusivamente la conducta de los hombres?»

Al leer esta carta, conócese ya que Bonaparte habia despertado la envidia, y que sus ataques no habian dejado de llegar hasta el grande hombre; empero las picaduras del mosquito irritan y desesperan al rey de los animales. Retrocediendo en lo sucesivo á esta época de la vida de Napoleon, se pregunta quienes pues eran entonces en Francia estos hombres que no se manifestaban regocijados y entusiastas por las victorias del general en jefe del ejército de Italia; quienes eran aquellos que negaban al héroe, por medio de quien la nacion francesa habia recobrado su lugar entre las naciones, su tributo de amor y admiracion? Ah! no podian ser franceses.

Se ha dicho que despues de la batalla de Arcola, Bonaparte, revestido de un uniforme de simple oficial, yendo él mismo á visitar los puestos avanzados, encontró un centinela dormido, al cual el general sin despertarle tomó su fusil, y poniéndose de faccion esperó con paciencia á que le viniesen á relevar; que al despertarse el soldado, admirado, y reconociendo al oficial que habia tomado su lugar, gritó: «Bonaparte! es- «toy perdido!» y que el general le respondió: «Tranquilízate, «camarada, despues de tantas fatigas ya le está permitido á un «valiente como tú el dormir, pero otra vez escoge mejor tu «tiempo.» Esta anécdota, repetida sin examen por la mayor parte de los autores que han escrito la vida del Emperador, ha adquirido cierta popularidad, pero no es verdadera; Napoleon mismo lo ha declarado en Santa-Helena; y aun cuando no lo hubiese declarado, debíase reconocer su falsedad, reflexionando que el general del ejército de Italia, despues de la victoria de Arcola tenia muy grandes intereses que vigilar para perder dos horas en reemplazar á un soldado de centinela, y hasta suponiendo que por compasion á la fatiga de aquellas tres jornadas de combate hubiese tenido á bien olvidar un instante la culpable negligencia del centinela y no castigar falta tan grave en el servicio militar, ¿acaso no podia hacerle relevar inmediatamente sin encargarse él mismo del cuidado de

ocupar un puesto que el otro no llenaba? Borremos pues esta historieta de la grande historia de Napoleon; estas anécdotas advenedizas lejos de añadir ningun lustre, debilitan el brillo de su nombre; la sola verdad basta á su gloria.

En todos tiempos se ha reconocido la habilidad de la diplomacia austriaca, que con tratados vuelve á ganar lo que perdió con batallas. Despues de la derrota de Arcola propuso un armisticio al que el general Bonaparte se opuso, haciendo comprender al negociador francés, Clarke, que habia sido encargado por el Directorio de avistarse en Vicenza con el baron de Saint-Vincen enviado austriaco, que la suspension de armas propuesta, seria únicamente ventajosa á los ejércitos que acababan de ser vencidos, si como se habia pedido se les permitia la menor comunicacion con Mantua, cuya pronta rendicion era segura, pues iba siempre en aumento el hambre; de consiguiente fué desechado el armisticio.

El Directorio, instruido al fin sobre la difícil posicion en que apesar de sus victorias, se encontraba el ejército de Italia, al que tantas batallas habian considerablemente disminuido, se decidió á enviar tropas, y las divisiones Bernadotte y Delmas, del ejército del Rhin, recibieron orden apesar del invierno, de pasar los Alpes para irse á poner bajo el mando de Bonaparte; pero estos no debian llegar á tiempo para tomar parte en la nueva lucha que se iba á empezar contra Alvinzi.

La corte de Austria, si bien estaba pidiendo una suspension de armas, no habia cesado de enviar refuerzos á su ejército del Tirol, al cual le fué pronto mandado recobrar la ofensiva para librar á Mantua que se sabia estaba en los mayores apuros.

El enemigo se adelanta á un tiempo por Roveredo, por Vicenza y por Padua, sobre el centro y las dos alas del ejército francés, al que Bonaparte, incierto del punto en que el grueso de las fuerzas austriacas debian dirigirse, habia dejado en sus posiciones, á saber, Serrurier frente Mantua, Augereau sobre el Adige, Massena en Verona, Joubert en la Corona y en Rivoli, siendo fuertes cada una de estas divisiones de cerca diez mil hombres, y el general Rey con una reserva

de cuatro mil se encontraba en Desenzano; el ejército austriaco, sin contar la guarnicion de Mantua, presentaba mas de cincuenta mil combatientes.

Algunas refriegas de poca importancia convencieron al general en jefe, de que el proyecto de Alvinzi era de desembocar por el valle del Adige con la mayor parte de su ejército, y por esto escogió al momento su campo de batalla. Ya sabia Bonaparte que las columnas austriacas, siguiendo una costumbre de que debieran hacerles desistir tantas derrotas, marchaban por caminos diferentes; por consiguiente resolvió esperarles sobre el llano de la montaña de Rivoli, donde rematan todas las sendas que serpentean la parte montañosa que el enemigo tenia que traspasar. Esta posicion le daba facultad de obrar con la masa de sus fuerzas contra columnas separadas entre sí por obstáculos insuperables, tales como Monte-Baldo, las crestas de San-Marco y las profundas aguas del Adige, pudiéndose ademas servir de su artillería, mientras que los austriacos á causa de la naturaleza de los caminos, habian tenido que dejar atras sus cañones.

El general Alvinzi habia dirigido sobre Mantua, por Legagno, una columna fuerte de quince mil hombres al mando de los generales Provera y Bajalich, pero Bonaparte no se inquietó por este destacamento, cierto de poderlo desbaratar al momento que habria batido al ejército principal de Alvinzi.

Este ejército se adelantaba dividido en seis columnas; tres de las cuales, fuertes juntas de doce mil hombres, debian atacar de frente la division Joubert que ocupaba el alto de Rivoli, mientras que el general Lusignan con cuatro mil debía dar la vuelta por nuestra izquierda, pasando por el reverso occidental de Monte-Baldo; Quasdanowich con diez mil estaba encargado, costeano la derecha del Adige, de asaltar nuestra derecha; finalmente la sesta columna, mandada por Wukassowich y fuerte de seis mil hombres se dirigia por la ribera izquierda del Adige sobre el Chiusa, para cortar nuestra comunicacion con Verona.

Bonaparte se reunió á media noche con Joubert al que Massena y Rey venian á apoyar á marchas forzadas. Hacia una hermosa luna y sobre las cimas blanquizas de las montañas

se distinguían fácilmente los fuegos de los vivaques enemigos con los que se contaron cinco diferentes acampamentos. La division Massena llegó antes del día y tuvo dos ó tres horas para descansar; pues el 14 de enero por la mañana la acción se empezó con vigor. Todo sucedió como Bonaparte lo había previsto, y á pesar del valor obstinado que mostraron las columnas austríacas, fueron sucesivamente aterradas y destruidas. El ejército austríaco tuvo inmensas pérdidas en muertos y heridos, y cada uno de sus generales hizo su retirada con la mayor precipitación y casi aisladamente; doce cañones y trece mil prisioneros quedaron en nuestro poder.

Bonaparte salió del campo de batalla antes de concluirse la jornada, dejando á Joubert el cuidado de completar la victoria, y cierto del triunfo había marchado precipitadamente con la mitad de la division Massena para esperar á Provera en su marcha hácia Mantua.

Llegó este general el 15 delante de esta ciudad, y como su vanguardia componíase de húsares, cuyo uniforme se parecía al de los húsares franceses de Berchini, poco faltó para que sorprendiera la guardia de San Jorge que cubría la línea del bloqueo, solo defendida por un foso por la parte del Adige. La sagacidad de un viejo sargento salvó á los franceses, pues examinó los húsares y reparó que sus capas eran nuevas, mientras que las de los caballeros de Berchini estaban estropeadas por las lluvias y por los vivaques; esta observacion no habría podido ser hecha por un oficial general; el sargento pues bajó la barrera, y ayudado de un tambor dió la alarma. La brigada del general Miollis tomó al momento las armas y obligó al enemigo á detenerse.

Durante la noche, Provera por medio de una barca se comunicó con Wurmser y convinieron en un ataque simultáneo para el otro día; en su consecuencia aquel atacó la posicion de la Favorita, este la de San Antonio, y de este modo esperaban los dos generales desbaratar fácilmente las tropas poco numerosas que formaban el bloqueo; pero la llegada de Bonaparte destruyó sus esperanzas: Wurmser fué rechazado dentro de la plaza, y Provera se vió reducido á rendir las armas con los soldados que le quedaban.

La capitulacion de Provera y la retirada definitiva de Alvinzi dejaban á Mantua sin esperanza de socorro. La guarnicion estaba en los últimos apuros; diezmada por el hambre y las enfermedades ya no le quedaban víveres sino para tres días, cuando Wurmser consintió en abrir las puertas. Su obstinada defensa era demasiado honrosa para que Bonaparte no le diese señales de estimacion. Concedió pues al viejo mariscal todas las condiciones que pidió, no queria que fuese prisionero de guerra, y luego de firmada la capitulacion marchó á Bolonia para ahorrarle el tormento de rendir su espada en manos de tan jóven general.

El alma de Wurmser era digna de la magnanimidad de Napoleon, y le dió pruebas de su reconocimiento algun tiempo despues, avisándole de que en la Romania se tramaba una conspiracion para envenenarle, aviso que tal vez salvó la vida del vencedor de Italia.

Mientras que Bonaparte estaba en la lucha de Alvinzi, la corte de Roma había roto el armisticio concluido en el mes de junio, y aprontado armamentos de los que había confiado el mando al general austríaco Colli, por cuyo motivo la division Victor fue sacada del sitio de Mantua y encargada de hacer entrar en razon á este nuevo enemigo; pero esta campaña no fué ni larga ni sangrienta; las tropas pontificias fueron batidas sobre el Senio y en Ancona, y los soldados republicanos ocuparon á Loreto, avanzando nuestra vanguardia hasta Folentino. El terror llegó á lo sumo en Roma, el papa pidió la paz y la negociacion no duró mucho tiempo. Bonaparte era dueño de sus estados, podia borrarle de la lista de los príncipes temporales; sin embargo consintió en dejarle sobre el trono de San Pedro, mediante una contribucion de guerra de treinta millones, la confirmacion de la cesion de Aviñon, del Condado, de las legaciones de Ferrara y Bolonia y el abandono de la Romania que fué reunida á la República Transpadana.

El general en gefe volvió luego á Mantua, pues el mismo sentimiento de delicadeza que le había hecho reusar el humillar á Wurmser le alejó de Roma, donde pudiera parecer que intentaba triunfar del papa. Respetó el carácter religioso de Pio VI como había respetado las blancas canas del viejo mariscal.

RESUMEN CRONOLÓGICO.

CAMPAÑA DE ITALIA. — CONTRA ALVINZI.

1796.

2 de noviembre. Combate de San Miguel.

— Combate de Segonzano (pérdida del enemigo 1200 muertos ó heridos, 450 prisioneros.)

6 — Combate del Brenta (500 prisioneros, un cañón.)

7. — Combate de Calliano.

12. — Combate de Caldiero (400 prisioneros, 5 cañones.)

15, 16 y 17. — Batalla de Arcola: los austríacos pierden 10,000 hombres muertos, heridos ó prisioneros, 4 banderas, 18 cañones. El ejército francés solo llegaba á 13,000 hombres.)

16. — Combate de la Corona.

17. — Combate de Campana.

— Muerte de Catalina II, emperatriz de Rusia.

21. — Combate de Dolce (1100 prisioneros, 4 cañones.)

22. — Retirada de Alvinzi detras del Brenta.

1797.

Alvinzi recobra la ofensiva.

10 de enero. Combate de San Miguel.

— Combate de Monte-Baldo.

13. — Combate de Anguini (2300 prisioneros 16 cañones.)

14. — Batalla de Rivoli (13,000 prisioneros, 12 cañones.)

15. — Combate de San Jorge delante Mantua.

16 de enero. Batalla de la Favorita, (10,000 prisioneros, 20 banderas, 20 cañones). El general austríaco, Provera, es hecho prisionero segunda vez.

26. — Combate de Carpenedolo (900 prisioneros, un cañón.

27. — Combate de Avio (500 prisioneros.)

28. — Combate de Terbolo (450 prisioneros.)

— Combate y toma de Trento (2300 prisioneros.)

29. — Combate de Lavis (900 prisioneros.)

2 de febrero. Rendición de Mantua (13,000 prisioneros, 350 cañones.)

— Una division francesa marcha á Roma.

3. — Toma de Faenza (1000 prisioneros, 8 banderas, 14 cañones.)

3 de febrero. Toma de Imola.

— Toma de Yorli.

7. — Toma de Derunbano.

9. — Entrada en Loreto, (toma de un tesoro evaluado á un millon de francos.)

— Toma de Ancona (120 cañones 5000 fusiles, municiones de guerra de toda especie, y 1200 prisioneros.)

12. — Alianza con la República de Saint-Marin.

19. — Paz de Tolentino, entre la República francesa y el papa.

— Cesion de Avignon y del Condado, del Ferrares y de la Romania.



« La República francesa es como el sol; quien no la vé es ciego! »

Napoleon en Passeriano.

CAMPAÑA CONTRA EL ARCHIDUQUE. — TRATADO DE CAMPO-FORMIO.

Al momento despues de la victoria de Rivoli y de la toma de Mantua, el ejército republicano habia recobrado sus posiciones sobre las riberas del Brenta y del Adige, y cuando el 9 de marzo el tambor llamó á los soldados al fuego de los campamentos fue para oír una proclama de su general en gefe: Bonaparte hablaba en ella á su ejército de los triunfos que habia ya obtenido en Italia, y le anunciaba sus designios acerca de la Alemania.

« Soldados! la toma de Mantua acaba de poner fin á una
« campaña que os ha dado títulos eternos al reconocimiento
« de la patria; habeis quedado victoriosos en catorce batallas
« campales y en sesenta y seis refriegas; habeis hecho cien mil
« prisioneros, tomado quinientos cañones de campaña, dos mil
« de grueso calibre y cuatro equipages de puente. Las contribuciones impuestas al pais que habeis conquistado han alimentado, mantenido de todo y pagado al ejército durante
« toda la campaña; habeis ademas enviado treinta millones al